



UNIVERSIDAD

448. Misión de la Universidad

Nuestra nueva Universidad sabrá fundamentalmente enseñar, sin que esta sagrada tarea sea desviada por ningún otro propósito que le reste eficacia y prestancia. Este afán de devolver al “alma mater” el prestigio y la plenitud de la función docente con todos los medios necesarios para concebirla como obra de vocación y de apostolado, hubiera bastado para justificar una reforma universitaria. Pero nuestra universidad ambiciona mucho más. En la hora presente de España ha de exigirle el altísimo deber de crear ciencia por virtud del esfuerzo investigador y ha de formar al profesional, ensanchando así el marco estricto de la decencia. Lo uno y lo otro son imperativos de la vida social, porque el progreso de la ciencia aplicada es base de la economía y el profesional útil es indispensable para el servicio de la sociedad y del Estado.

(12-X-1943: Madrid Ciudad Universitaria.)

449. La Universidad y su proyección social

La Universidad tiene que romper sus muros, tiene que proyectarse sobre España, tiene que ir al taller, tomar contacto con el campo, las minas o los trabajadores del mar, como han ido estas organizaciones del trabajo universitario; que no puedan jamás pensar los obreros españoles, como creían antaño que en la Universidad se crean señoritos. No se crean los señoritos: se crean los hombres de ciencia, los empresarios, los técnicos, los hombres de acción, capaces de guiarlos y dirigirlos, de mejorar su vida, y que, por conocer perfectamente todas las necesidades, todas las injusticias y los dolores por que pasan, están dispuestos a corregirlos.

Si hemos de formar una España mejor necesitamos de la aristocracia de las inteligencias para encuadrar a España, necesitamos hacer reinar la confianza mutua, sentirnos solidarios todos de una misma empresa. Y eso solamente se consigue con la juventud, con el esfuerzo y el calor de los universitarios. Sólo así se realizarán esos ideales que se han concretado en este Congreso de Estudiantes; porque no basta que levantemos edificios, que gastemos el dinero, que hagamos laboratorios si no está vivo el espíritu entre las Universidades y si éste no vuela de collado en collado y de monte en monte, hasta los últimos rincones de España.

(12-IV-1953: Madrid. I Congreso Nacional de Estudiantes.)

450. Universidad. Sindicato Español Universitario y Colegios Mayores

Los que sentimos todavía el sonrojo de una Universidad anarquizada por pequeños grupos maliciosos al servicio de ideas extrañas, los que veíamos a España consumirse y deshacerse desde los propios centros que debían ser los rectores de nuestro bienestar y de nuestro futuro, estas generaciones viejas podemos comprender mejor la trascendencia de los colegios españoles universitarios; el que se atiende con ellos a la formación íntegra del hombre, no solamente de la parte técnica y de la docente, sino de la formación completa, que conserve y estimule los sentimientos generosos de nuestra juventud y que no se pierdan y se tuerzan por acción de las malicias y por el cerco a nuestras Universidades desde hace más de un siglo vienen poniendo todos los enemigos de la España grande, el espíritu de la anti-España, aquel espíritu del que va atacando las mentes más sanas, los corazones más generosos y a las gentes más débiles y sencillas. Esta es la gran trascendencia que tiene el Sindicato Español Universitario y los Colegios Mayores y ésta es la razón de ser de que en esta etapa de tantas dificultades para la Nación hayan figurado en la primera línea de nuestras inquietudes.

Porque nosotros no miramos a la Universidad como la ha mirado en sus años de decadencia, nosotros miramos a la Universidad como faro intelectual que proyecte la cultura a todos los lugares de España. Y nos



enfrentamos con toda la responsabilidad de la formación de nuestros universitarios, y lo hacemos así porque creemos que las clases intelectuales y más destacadas son las que tienen que dirigir y encauzar a la gran masa española y llevarla por caminos firmes hacia el bien y hacia la grandeza.

(9-III-1954: Madrid. Inauguración del Colegio Mayor José Antonio.)

451. José Antonio, la Universidad y el Movimiento Nacional. El progreso científico y la transformación económica

Aquel espíritu selecto de tanta finura intelectual y a quien tanto el Movimiento debe, José Antonio Primo de Rivera, mártir de nuestra guerra y universitario ejemplar, clamaba muchas veces por esa función rectora de la inteligencia que impide que la acción pueda caer en la barbarie. Todo verdadero gobernante debe contar con la cooperación de las maniobras consagradas por la vocación al cultivo de los saberes humanos, para lograr aquella función ordenadora en que han de coincidir el hombre de estado y el hombre de ciencia, como decía el más alto pensador de la Grecia antigua.

Si, por otra parte, nuestro Movimiento entrañaba una Revolución que enderezase los caminos de España, no podía quedar la Universidad fuera de nuestra obra transformadora. Nos importa mucho que las Universidades vuelvan a tener todo el peso iluminador que tuvieron en los siglos grandes de la Historia Española. Es para nosotros urgente que las Universidades no solamente estén a la altura de los tiempos en cuanto a su capacidad de investigación científica y de formación profesional, sino que sean también los hogares donde toda inquietud noble tenga su asiento y donde todo problema vivo de la Nación encuentre un evo. Quisiéramos que de nuestras Facultades de Ciencias salieran hombres capaces de resolver el aprovechamiento creciente de las riquezas potenciales de nuestra Patria y que cada vez más hombres españoles prorroguen la gloriosa aportación a la historia de la ciencia, que con tanto amor nos reseñaba don Marcelino Menéndez y Pelayo, y que al tiempo que la sangre españolase siente caliente circular por el cuerpo de España, produzca en la Universidad la floración de una constante primavera.

(8-V.1954: Universidad de Salamanca.)

452. Sistematización del derecho y justicia social

Si tanto nos inquieta el progreso científico que haga posible la transformación económica de nuestra Patria, no es menor el que nos incita el progreso en estas Facultades de Letras, en que se practica el servicio de la verdad y la sistematización de la Justicia.

Es tan rápida y profunda la evolución que el mundo está sufriendo en este período de transición entre dos eras, que urge grandemente que el cuadro de nuestras leyes se perfeccione con la vista puesta en el ideal de una justicia total, plena de exigencias cristianas. Que se llene el gran vacío que se acusa en el Derecho moderno; no en vano se han abierto caminos nuevos, principios y deberes sociales hasta ayer desconocidos o no practicados. Se acusa una necesidad de codificación y sistematización del Derecho en el ámbito de lo económico, de lo social, de lo industrial y lo agrario, de lo sindical y de tantas especializaciones nuevas que en servicios de la equidad y del bien común han tomado ya carta de naturaleza en nuestra legislación.

(8-V-1954: Salamanca. Universidad.)

453. La seguridad jurídica

Es menester que, además del conocimiento de la razón histórica de nuestras leyes y del adiestramiento de nuestras juventudes para el ejercicio profesional, se inculquen dos sentimientos fundamentales; el del respeto a la seguridad jurídica, es decir, a la jerarquía ordenada de las normas de que habla nuestro Fuero de los Españoles, que todo español se sienta protegido por un orden jurídico firme y que este orden lo hagan cumplir seria y objetivamente los órganos de la administración de justicia. Que las garantías objetivamente los órganos de la administración de justicia. Que las garantías éticas de nuestro concepto



católico de la vida se confirmen cada vez más en garantías jurídicas encarnadas en leyes elaboradas por las Cortes sin mengua de la eficacia que debe tener la actuación del Poder Ejecutivo para la resolución de los problemas nacionales.

(8-V-1954: Salamanca. Universidad.)

454. Vocación universitaria

Aspiramos a que el profesor universitario con verdadera vocación sea espejo en que el alumno se mire y encuentre en la Universidad su ocupación primaria y a ser posible, exclusiva, y a que no le falten medios ningunos para la tarea de investigación científica ni para sus misiones de enseñanza, con cuadro de profesores adjuntos y ayudantes y con la colaboración formativa de los colegios Mayores universitarios.

(8-V-1954: Salamanca.)

455. Los estudiantes universitarios y el Ejército español

En todos los momentos de la vida de España, en todas las ocasiones de sus grandes crisis, como en nuestra guerra, llamada de la Independencia, fueron los estudiantes universitarios, los bachilleres de la Nación, los muchachos de las clases medias más preparados intelectualmente los que improvisaron en aquellas horas los cuadros de los Ejércitos. Así hubo de ocurrir en nuestra Cruzada: el patriotismo que arrastraba legiones de voluntarios a nuestras filas nos imponía un encuadramiento para el que no bastaban, como era natural, los cuadros profesionales: un millón doscientos cincuenta mil hombres tuvieron sobre las armas. Fue necesario improvisar, aprovechar las extraordinarias características de las más preparados y sus afanes patrióticos para encuadrar aquellas masas.

(26-11-1959: Madrid. Junta Hermandad de Alféreces Provisionales.)

456. Universidad y economía

El Movimiento Nacional, que vino a poner en orden y a resolver los problemas de España y a poner en ello toda su voluntad y espíritu de servicio, miró con ilusión, desde el primer momento, y tiene sus ojos puestos en la mejor colaboración de la Universidad. Así, entre los grandes vacíos que en la Universidad se sentían, estaba la ausencia de estudios específicos sobre la economía de la Nación; y así, desde los primeros momentos, se preocupó de que en ella se creasen las Facultades de ciencias Políticas y Económicas, que era una necesidad sentida para la marcha y el progreso de España. Al correr de los años, nuestras Universidades nos habían dado grandes hacendistas, preclaros gobernantes, pero muy escasos economistas. Esta piedra básica del bienestar de la Nación había sido totalmente olvidada.

(16-V-1960: Barcelona. -Ciudad Universitaria de Pedralves.)

457. Universidad y movimiento social.

Cuando en una nación se desencadena una Revolución, la Universidad no puede quedarse aparte; se hace necesaria la renovación, el poner los estudios en relación a las nuevas necesidades, como nos ocurre hoy con el moderno Derecho Social. Los viejos problemas políticos se han convertido en evidentemente sociales. Vivimos una era nueva en que el espíritu de lo social, el ansia de mejora del nivel de vida, el anhelo de la justicia distributiva, alcanza ya a todos los pueblos del Universo. La Universidad no puede quedar aislada, apartada de este movimiento social y, entre las ramas del Derecho que aquí se estudian, el Social viene exigiendo un puesto principal. Que el pueblo, a quien todos hemos de servir, no se conforma ya con llevar una vida inferior a la de los demás pueblos y Estados europeos.

(16-V-1960: Barcelona.)



458.La Universidad y la formación de las juventudes

En esto deberá tener un gran papel la Universidad, que forma las juventudes intelectuales españolas y que tiene la responsabilidad de formarlas completamente, no sólo instruir las en las disciplinas de sus especialidades, sino lograr la formación total del hombre. Estamos amenazados de una batalla, y el pueblo que sepa mantenerse unido y conservar su espiritualidad y sus ideales tendrá la más fuerte garantía para no sucumbir.

(16-V-1960: Barcelona.)

459.Magisterio científico y “alma mater” universitario

No se os puede ocultar la grata emoción que me produce este solemne acto en que vais a honrarme con la investidura de doctor <<honoris causa>> por la gloriosa Universidad de Santiago de Compostela, encuadrado en el claustro de doctores de vuestra Facultad de Ciencias. Emoción de doble signo, porque como militar, al nutrir mi formación en los principios científicos que cultiváis y difundís, admiré siempre la noble ejecutoria de vuestro magisterio, y como gallego de nacimiento, aunque no llegué a vuestras aulas por la distinta trayectoria de mis estudios, participé de la influencia de vuestra irradiación cultural y sentí el orgullo de encontrarme académico cobijado en nuestra común “alma mater”.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)

460.La Segunda Guerra Mundial y la gran revolución científica y tecnológica. Al servicio de la destrucción o del bienestar humano

Desde aquellos principios de mi vida escolar hasta el momento que vive hoy el mundo, se ha operado una honda transformación en la esencia y proyección de las ciencias que cultiváis. Sin duda, hasta 1940 y durante un período de cien años, tuvo lugar una amplia revolución científica, pero de esa fecha a hoy, en menos de un cuarto de siglo, el cambio ha sido explosivo, con una fascinante penetración en el mundo de lo tenido por infinitamente pequeño, como el núcleo atómico o el núcleo de la célula y en de la infinita dimensión que representan los vastos espacios siderales.

Y es doloroso considerar que fue la Segunda Guerra Mundial, como años atrás la anterior, en distinta escala, causa indirecta de esta intensa y extensa promoción científica. Hay una estrecha relación entre estas luchas de exterminio que son las guerras y el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Movilizadas éstas por un elemental principio de supervivencia, unas veces contribuyen a la desolación; pero otras, felizmente las más, conducen al bienestar y la salud. Triunfan los países que contaban ya con una ordenación científica investigadora y una estructura técnica capaz de una pronta adaptación al desarrollo necesario y, al ensancharse por imperativos del momento, en tensa y permanente disposición de científicos y técnicos, permite una integración de equipos en ritmo tal de iniciativas y ejecución que alcanza, a través de una investigación dirigida por exigencias de cada día, los más revolucionarios logros capaces de modificar sustantivamente nuestros conocimientos científicos y abrir las más vastas perspectivas en órdenes diversos de la aplicación.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)

461.Los nuevos avances científicos. Trasplante de la mentalidad de la guerra a la de la paz

Conocéis mejor que yo las nuevas adquisiciones con que el acervo científico se ha enriquecido en este período de vértigo. Las investigaciones sobre energía atómica permiten el descubrimiento de cuatro nuevos elementos; se concibe y realiza el radar, que, si prestó en su origen inestimables servicios bélicos, en



período de paz reduce considerablemente los peligros del tráfico marítimo, terrestre y aéreo, y es capaz de predecir fenómenos meteorológicos a distancia. La necesidad de sustituir unos metales por otros en las aleaciones especiales para economizar las grandes cantidades que se precisaban, nos ha proporcionado nuevos métodos para el beneficio de minerales pobres y aun para el empleo de metales que antes sólo tenían un interés científico. El progreso en la química de los materiales plásticos, con exigencias mecánicas y físicas prefijadas para su empleo en una diversidad de artefactos, se proyecta después en el desarrollo de las fibras sintéticas de diversa naturaleza y en el de las más variadas estructuras de muy diferente utilización. En el orden de la salud pública, y como un ejemplo más, la importancia del descubrimiento de los antibióticos se hace de efectivo beneficio a toda la Humanidad, desde el momento en que la necesidad apremiante de disponer de ellos acució el trabajo de los especialistas hasta la puesta a punto de instalaciones para la fabricación a escala industrial de la penicilina, primero, y ya después, de los demás antibióticos, que llegan a cubrir amplios espectros de enfermedades infecciosas.

Todavía es oportuno recordar, en un trasplante del mundo de la guerra al mundo de la paz, los progresos en Estadística, como consecuencia de los estudios iniciados para obtener el máximo partido posible de los recursos limitados de las Fuerzas Armadas. La investigación operativa nació, con este origen, como “método que permita dotar al personal ejecutivo de una base cuantitativa para determinar las mayores o menores posibilidades de éxito de todas aquellas operaciones encomendadas a su responsabilidad”. Aplicada inicialmente a los perfeccionamientos introducidos en los puestos de mando de aviación de caza, defensa anti aérea y protección de costas, ha podido ser transportada después a los problemas del tráfico, a los de productividad y rendimiento industrial a los de inspección y entretenimiento y aun a la racionalización de la investigación misma y sus aplicaciones industriales.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)

462.El crecimiento demográfico del mundo y la necesaria contribución de la ciencia moderna

Esta es la obra benefactora de la ciencia, a la que hay que rendir el más explícito homenaje de un admirativo reconocimiento. Y es justamente la que nos permite pensar en que con espíritu superior nos preste la ayuda que el mundo necesita en su previsible desenvolvimiento. Tenemos a la vista un asombroso crecimiento de población para los años que se avecinan. Son dignos de consideración los datos estadísticos correspondientes al desarrollo últimamente registrado en los aspectos demográfico, agrícola, industrial y científico por un gran número de países, como denunciadores de una arrolladora progresión en los primeros. Para los expertos de las Naciones Unidas la cifra de habitantes del mundo crecerá en los cuarenta años próximos en unos 3.500 millones de personas, mientras que en los mil novecientos sesenta y un años después de Jesucristo aumentó 2.500 millones.

El gran problema con el que ha de enfrentarse el mundo en tan breve plazo, dentro del hondo sentido cristiano, es el de asegurar la nutrición de esta creciente comunidad, que exigirá triplicar la producción de alimentos. Un sabio economista alemán, que lo estudia racionalmente, con amplia documentación estadística, se muestra optimista respecto del futuro, “con tal de que se exploten apropiadamente, aunque sólo sea de modo parcial, los grandes recursos potenciales que posee a este respecto nuestro planeta”. Ello representaría atender, como objetivos fundamentales, la ampliación del terreno cultivado, el aumento de su rendimiento por unidad de superficie y el aprovechamiento intensivo de las posibilidades que ofrecen los mares como fuente de alimento para el hombre.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)

463.Crecimiento de la riqueza mundial proporcional al aumento de población.

Tan sólo una décima parte de las tierras emergidas es hoy objeto de explotación en el mundo y, por los informes de las organizaciones internacionales que estudian el problema y publicaciones que enfocan la



evolución futura, puede afirmarse que es posible aumentar a más del doble la superficie de tierras cultivadas en los cuarenta años próximos, con sólo una parte de las reservas disponibles. El incremento de los regadíos, las implicaciones de la mecanización, el más perfecto conocimiento analítico del terreno y, en función de él, la influencia de los fertilizantes, el uso de las plantas seleccionadas y el desarrollo de los plaguicidas, cada día mejor relacionados estructuralmente con las concretas exigencias fitopatológicas, han de hacer posible una elevación de rendimientos. Con ello y la considerable riqueza pesquera que atesoran los mares, muy desigualmente explotados, se estima que el incremento en la producción de alimentos que el mundo necesita para el aumento de la población previsible podría estar asegurado con las actuales posibilidades de la ciencia y de la técnica.

He aquí grandes y atrayentes tareas a que científicos y técnicos del mundo son llamados permanentemente en amplia movilización. Sus trabajos beneficiarán de modo inmediato al propio país, pero alcanzan al Universo entero en una inexcusable solidaridad internacional para la que la ciencia constituye siempre un substrato común. En la necesidad de acometerlos radican los fundamentales motivos que obligan la protección de la ciencia por los estadistas de todas las naciones y hace indispensable un clima de franca comprensión en la opinión pública. Comprensión ésta que ha de conducir al convencimiento de que los grandes hallazgos, como las grandes realizaciones, son obra de nutridos ejércitos de estudiosos distribuidos en sinnúmeras parcelas de la creación científica, y no pocas veces distanciadas del logro final alcanzado, pero sin las que éste no hubiera sido posible.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)

464. La difusión científica, la misión universitaria y el progreso social

Todo movimiento científico, en efecto, precisa enraizarse en la propia esencia de la política de los pueblos y por ello reclama el concurso de un estado de opinión que valore suficientemente sus efectos y sus exigencias. La difusión de la ciencia es un problema que ofrece singular relevancia en cualquiera de sus niveles. El conocimiento de los progresos científicos, aun entre los hombres de la misma especialidad, movilizan nuevos sistemas de documentación para agilizar la consulta en esa enorme acumulación bibliográfica que hoy se produce; el acercamiento a la industria de los resultados de la investigación que puedan ser motivo de aplicación, preocupa a todos los pueblos en un objetivo de acortar lo más posible la distancia entre el descubrimiento científico y su posible aprovechamiento; pero la divulgación de la ciencia hasta llegar al hombre medio se hace ya necesidad imperiosa en una formación cultural íntegra.

La idea de unos cursos científicos para los no científicos, puesta en práctica por algunos países es, sin duda, un remedio a esta sentida exigencia; pero es, en todo caso, preciso una difusión más vulgarizada a través de la Prensa y los medios audiovisuales, sin descuidar en ella la indispensable conexión entre las ciencias naturales y las del espíritu, sublimadas en una preocupación última por el hombre y su destino.

A la Universidad cabe la gloria de promover la reacción en cadena de esta expansión científica. Ha sido obra de los universitarios y, a través de ella. Se enlazan unas culturas con otras en una auténtica comunidad de naciones, que ofrece oportunidad única para influenciar la historia de Occidente. Porque hoy existen grandes áreas de la investigación científica que, por no ser accesibles a todos los países, obligan a acciones conjuntas, y otras en las que se requieren planes coordinados para alcanzar un avance en el conocimiento. Inteligencia entre los hombres y los pueblos a través del saber, la más noble de las manifestaciones humanas, puesta al servicio de la convivencia y la comprensión.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)

465. Desarrollo universitario español y concurrencia universal

Es por ello preocupación nuestra desde este puesto de responsabilidad en que la vida nos ha situado, la de procurar el crecimiento y fuerte desarrollo de la Universidad española, para que sus medios de trabajo le



permitan el diálogo, a igualdad de nivel, con las demás Universidades, en un auténtico “mercado común” de saberes por el que lograremos caudales de prestigio y de conocimientos que configuren nuestra propia fisonomía científica. Ante el panorama del mundo, la tarea de crear y transmitir la ciencia, que compete a la Universidad, ha de encontrar el apoyo más decidido y creciente de mi Gobierno, en la necesidad de dotarla de equipos instrumentales eficientes y cuadros conjuntados de personal que permitan una eficiente coordinación, potenciadora de los esfuerzos individuales.

Conozco las dificultades que encontráis ante el crecimiento de la población estudiantil, el denodado esfuerzo que lleváis a cabo para mantener vuestra enseñanza al más alto nivel. Para vuestra íntegra vocación, que hermana enseñanza e investigación en un mismo quehacer académico, las exigencias de aquella dificultan, bien a vuestro pesar, el desarrollo de ésta, en situación que hemos de ir superando con el incremento en el número de vuestros colaboradores. Y es así como podréis ensanchar el campo de la actividad investigadora, abordando nuevos dominios y haciendo posible la interconexión disciplinaria, cada día más necesaria en temáticas de trabajo, que exigen convergencia de direcciones y especialidades distintas.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)

466. Metas de una política científica. El Estado, la Universidad y la sociedad

Toda nuestra trayectoria, si la examináis atentamente conduce a ayudaros en estos objetivos. En un orden estructural para llevar los problemas científicos al seno del Gobierno, constituimos la Comisión Delegada de Política Científica, que se reúne, A nivel ministerial, para conocer y estudiar los problemas de esta naturaleza, con exclusión de todo otro que no tenga conexión con ellos. Independientemente de la atención que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas venía concediendo a la Universidad, se ha dotado un crédito para fomentar la investigación en ella, que ha de seguir creciendo en años sucesivos; se abre con el Fondo Nacional para la investigación la posibilidad de que nuestras Universidades soliciten de él subvenciones para instrumental científico de elevado coste; en un orden de creación de equipos de trabajo, se han arbitrado dotaciones que permitan una dedicación plena a las tareas académicas y por la reciente Ley, aprobada en la última sesión de las Cortes, se incrementa el cuadro docente con la figura superior de profesor agregado y se estructuran funciones enseñantes e investigadoras en los nuevos departamentos que han de dar vida activa y floreciente al quehacer universitario.

Desde el principio de mi mandato y aun antes de él ha imperado en mi ánimo la idea de una indispensable política de desarrollo y perfeccionamiento de la Universidad. A medida que las posibilidades lo han ido permitiendo han atendido a él los distintos gobiernos que se fueron sucediendo, y hoy, que con el desarrollo económico que nos proponemos alcanzar y aun por exigencias naturales de este propio desarrollo, nos es más considerando la gloria de la Universidad española como florón de este período nuestro, Sean, pues, para vosotros, señores catedráticos y doctores, mis más cordiales votos por el éxito ininterrumpido de vuestras tareas científicas en las distintas Facultades.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)

467. Ejemplaridad y compromiso de la vida académica

En cuanto a esta Facultad de Ciencias, a cuyo Claustro me incorporo hoy por vuestra bondad, conozco bien cuáles son sus merecimientos y categoría. Aquí en esta Universidad, alejada del centro dinámico de la vida intelectual española, en el ambiente acogedor, por recoleto, para el hombre de estudios, de esta ciudad compostelana, se han forjado escuelas de hombres de ciencia en un trabajo investigador que, como en otros casos felices, traspasó nuestras fronteras. Aquí se formaron catedráticos, investigadores, técnicos de la industria que difunden sus saberes en otras Universidades y otras empresas y aquí se ha hecho



investigación de rango internacional en pesos atómicos y en Claustro que tanto prestigio ha dado a la Universidad española.

La ejemplaridad de esta vida académica, integrante vivida, ha de ser lumínica permanente para las promociones de estudiantes que llegan a estas aulas ávidos de saber. Son de la misma indestructible sustancia de aquellas gloriosas promociones de hace treinta años, pero vienen ahora bajo el influjo turbulento de un mundo que cambia tan rápidamente de fisonomía, justamente por obra y gracia de unos saberes científicos, que, en su constante renovación, se proyectan en fuerte irradiación sobre lo social como sobre lo político y aun sobre lo religioso. Hay que comprenderles para saber orientarles y responsabilizarles de modo que se salven para la grandeza patria la nobleza de sus innatos sentimientos y los caudales de energía de una mocedad de prometedora madurez. La pujanza de vuestra actuación académica, señores profesores, ofrecerá la mejor canalización a esta torrencial vitalidad que hemos de ver llegar hasta nosotros con el más esperanzador optimismo.

(27-VII-1965: Universidad de Santiago de Compostela.)